

Dios es el juez y tú eres el verdugo ;
 Cumple tu fin, que en medio del desastre
 Vas á ser, sin saberlo, la justicia.



CERO Á LA IZQUIERDA

De adorno, como lujo, la cabeza;
 Entre sumas y restas, siempre cero ;
 Á caballo, no hay duda, caballero ;
 En pergaminos toda su nobleza.

Tras de su pequeñez, va su grandeza ;
 Con sus deudas, compite su dinero ;
 Por orden de libreas, el primero ;
 Para correveidile, de una pieza.

No es ni bueno, ni malo, ni mediano,
 Ni amable, ni temible, ni temido,
 Ni pródigo, ni audaz, ni ruín, ni vano ;

Ni el mundo acierta á ver en qué sentido
Lugar ocupa entre el linaje humano;
Ni él mismo sabe para qué ha nacido.



UN CRESO

E la plebe en los últimos barrancos
Al aire se meció mi humilde cuna;
Pero tuve una idea, sólo una,
La que hay en todos, la de andar en zancos.

Pronto supe que aquí no somos mancos,
Y guiñándole el ojo á la fortuna,
Me encaramé en los cuernos de la luna,
Vendiendo negros y comprando blancos.

Búsquele á mi tesoro el abolengo
La envidia suspicaz, que yo me río;
Conozco al hombre, y con dinero vengo.